



8 / Guayaquil
I semestre 2022
ISSN 2631-2824

Etnología y literatura: la obra narrativa de Edna Iturralde

Ramiro Figueroa

Investigador independiente y docente (ReinventED IDV)
Correo: ramiro.figueroa@reinventediv.edu.ec

131

Resumen

En el presente artículo se aborda de qué modo la producción narrativa de la escritora ecuatoriana Edna Iturralde, dedicada al público infantil y juvenil, refleja rasgos propios de las sociedades latinoamericanas contemporáneas, evidencia la renovación de las tradiciones y recurre a la transversalidad como recurso para transmitir reflexiones a los lectores.

El autor del presente artículo recurre a algunas referencias teóricas para sustentar sus posturas, y reflexiona sobre novelas específicas de la escritora Edna Iturralde, como *Lágrimas de ángeles*, *El día de ayer*, y *Verde era mi selva*, que encarnan de mejor manera los criterios de análisis y comentario desarrollados. Un concepto clave es el de etnohistoria, cuyo tratamiento literario se deja ver, de modo precursor, en la obra de Iturralde.

Palabras claves: Etnohistoria, Edna Iturralde, transversalidad, literatura infantil y juvenil ecuatoriana, migración.

Abstract

This article addresses how the narrative production of the Ecuadorian writer Edna Iturralde, dedicated to children and young people, reflects features of contemporary Latin American societies, evidences the renewal of traditions and uses transversality as a resource to transmit reflections to readers. The author of this article uses some theoretical references to support his positions, and reflects on specific novels by the writer Edna Iturralde, such as *Lágrimas de ángeles*, *El día de ayer*, and *Verde era mi selva*, which better embody the criteria of analysis and commentary developed. A key concept is that of ethnohistory, whose literary treatment can be seen in a precursor way in Iturralde's work.

Keywords: Ethnohistory, Edna Iturralde, Ecuadorian children's and youth literature, migration.

132

Nacida en Quito en 1948, Edna Iturralde encontró su vocación literaria cuando apenas tenía once años y, desde ese momento, no ha dejado de cultivar su escritura. La prolífica obra que ha desarrollado la autora quiteña —reconocida como una de las más destacadas en el ámbito de la literatura infantil y juvenil (LIJ) en el Ecuador— se ha caracterizado por la heterogeneidad de sus temas y su capacidad de involucrarse en el contexto educativo. En los más de sesenta¹ libros que Edna Iturralde ha publicado, dicha doble condición es constantemente visible: el trabajo infantil y los efectos de la migración, en *Lágrimas de ángeles* (2012); la selva ecuatoriana como parte constitutiva de la geografía, en *Verde fue mi selva* (2003), o la reivindicación de tradiciones, en *Junto al cielo* (1990)

¹ Según la página web de la escritora, los libros que ha publicado alcanzan más de sesenta títulos y, además, la mayor parte de ellos cuenta con múltiples reimpresiones. Información disponible en: www.ednaiturralde.com.

son ejemplos claros de la preocupación de la autora por abarcar temas múltiples y diversos poniéndolos al servicio de la educación. En este estudio analizaremos los temas preponderantes en la obra narrativa de Edna Iturralde y sus características transversales.

En su libro *Historia portátil de la literatura infantil*, Ana Garralón —crítica española— identifica cinco temas principales en la literatura infantil y juvenil contemporánea de Iberoamérica:

- a) el reflejo de nuevas sociedades;
- b) la renovación de tradiciones;
- c) la fantasía, el terror, el humor, la ciencia ficción;
- d) la novela histórica;
- e) en busca de la propia identidad.

Siguiendo esta propuesta taxonómica, enmarcaremos la narrativa de Edna Iturralde en los dos primeros ejes temáticos.

133

El primero de estos ejes, «El reflejo de nuevas sociedades», según Garralón:

... radica en la presencia del lector en la intención del autor al escribir ... las relaciones familiares y/o afectivas, la escuela, el reflejo del entorno social y un tardío acercamiento al realismo serían los principales temas de estos libros donde aparecen tratados asuntos como la muerte y lo multicultural.²

A partir de esta tesis, la crítica añade cuatro subcategorías adicionales: el entorno social; la escuela y la educación; la familia como eje de relaciones afectivas; y la novela realista. Por el cuidado

² Ana Garralón, *Historia portátil de la literatura infantil* (Madrid: Anaya, 2001), 126.

e interés particular en que ambienta la mayor parte de su obra narrativa, consideraremos uno de estos para nuestro análisis, «El entorno social», que tiene que ver con las diversas manifestaciones del entorno físico.

El segundo eje temático en el conjunto de la obra de la autora quiteña es «La renovación de tradiciones», que intenta reinterpretar las tradiciones orales y posicionarlas al servicio de la escritura. Además, este aspecto ha sido con el que Edna Iturralde más se ha comprometido en su carrera literaria, a través de un mecanismo denominado «etnohistoria», que analizaremos adelante con mayor detenimiento.

134

Por último, nos acercaremos a la obra de Edna Iturralde a través de la «transversalidad», concepto proveniente de la pedagogía que ejemplifica de manera concreta las preocupaciones de la autora. La definición de la «transversalidad» radica en el potencial de acercar los problemas actuales y urgentes al ámbito educativo. De este modo, analizaremos su narrativa como capaz de educar transversalmente a los lectores.

1. El reflejo de nuevas sociedades: el entorno social

Para acercarnos de manera general al concepto de «entorno social», las expertas en salud pública, Elizabeth Barnett y Michele Casper, aportan una definición propicia. Para estas académicas:

Los entornos sociales humanos abarcan el entorno físico inmediato, las relaciones sociales y los entornos culturales en los que determinados grupos de personas funcionan e interactúan.

Los componentes del entorno social incluyen infraestructura construida; estructura industrial y ocupacional; mercados laborales; procesos sociales y económicos; riqueza; servicios sociales, humanos y de salud; relaciones de poder; gobierno; relaciones raciales; desigualdad social; prácticas culturales; las artes; instituciones y prácticas religiosas; y creencias sobre lugar y comunidad.³

En este sentido, podemos decir que gran parte de la narrativa de Edna Iturralde se ha enfocado en desarrollar una literatura infantil cuya temática se relacione con las múltiples manifestaciones del entorno social y su implicación en las funciones e interacciones cotidianas de las personas en distintos ámbitos. Dado que la propia definición de «entorno social» abarca múltiples y diversos escenarios, Edna Iturralde ha decidido cimentar su proyecto de escritura, en primer lugar, explorando cada uno de los ambientes sociales (que luego recreará en sus libros) de primera mano. Sumergirse en el mundo que recreará literariamente en sus historias tiene la intención de representar de forma auténtica los entornos: «Yo voy a vivir con las personas, con las culturas, las etnias... Converso con las personas y utilizo todo el conocimiento que puedo obtener», dice la autora en una entrevista con *El Universo*⁴. De esta manera, logra una reflexión íntimamente ligada con el problema que trata, experimentándolo de la forma más fiable posible. Además, al ponerse en contacto con personas inmersas en las preocupaciones de las que se ocupa en cada uno

135

3 Elizabeth Pathak y Michele Casper. «A definition of "social environment" [1]», *American Journal of Public Health*, 91 (2001): 465, doi: 10.2105/AJPH.91.3.465a

4 Redacción, «Edna Iturralde: "Escribir literatura infantil es un desafío diario"», *El Universo*, 28 de marzo de 2010, <https://www.eluniverso.com/2010/03/28/1/1380/edna-iturralde-escribir-literatura-infantil-un-desafio-diario.html>

de sus libros, configura de manera genuina las personalidades que habitarán los escenarios en el mundo de la ficción.

Uno de los libros más relevantes de la obra narrativa de Edna Iturralde por el problema que trata y el lugar de enunciación que ocupan sus personajes es *Lágrimas de ángeles*, publicado en 2005 por Alfaguara Juvenil. Esta novela, que cuenta con once ilustraciones de Bladimir Trejo⁵, narra la vida azarosa que tiene que enfrentar Jaime, un niño que huye del aeropuerto después de que su padre viajara en busca de un trabajo en el extranjero. La ausencia de su familia, el traslado al territorio urbano que hasta entonces desconocía y, al mismo tiempo, el encuentro de la amistad en las condiciones más adversas, componen un libro conmovedor que apela a los lectores posicionándolos frente a una problemática tangible pero escasamente enmendada en el país: el trabajo infantil en las calles. Ya lo anuncia la autora en la dedicatoria del libro: «Para todos los niños y niñas de la calle ignorados por una sociedad indiferente y ciega»⁶. Además, en su décimo segunda impresión, el libro se presenta en su portada como «Una historia de los niños de la calle», lo que demuestra el enfoque particular que la autora pretende llevar a cabo a lo largo de la novela y que tiene que ver, necesariamente, con el entorno social que día a día experimentan las personas al interactuar con el espacio público.

La Flaca, personaje que acompaña y le tiende una mano a Jaime en su arriesgada vida en las calles, es una vía para explorar el problema mostrándonos cómo este lugar se ha llegado a convertir

⁵ Bladimir Trejo (Carchi, 1969) es un ilustrador y diseñador gráfico que ha colaborado en otras obras de literatura infantil ecuatoriana, ilustrando libros de autores como Edgar Allan García, Leonor Bravo, Catalina Sojos y otros. De Edna Iturralde también ha ilustrado *Entre cóndor y león*.

⁶ Edna Iturralde, *Lágrimas de ángeles* (Quito: Santillana, 2005).

en un territorio familiar para los niños. La Flaca es capaz de ofrecer, desde su propia y temprana experiencia, una gran cantidad de sugerencias para tratar de que Jaime sobreviva en tales condiciones y pueda, además, sacarle algo de provecho:

—Te advierto que no es nada fácil; hay que torear los autos ofreciendo los dulces y venderlos también a la gente que camina por la acera. Ahora, cierra los ojos que te voy a explicar —y la niña lo empujó suavemente por la espalda—: Te metes en el tráfico para vender un chocolate a uno de los autos, pero justo por ahí viene un carro a toda velocidad —lo agarró por un hombro—. ¡Tú saltas a un lado porque si no te atropella y te mata! —lo haló por la manga del suéter—. ¿Crees que podrás hacerlo? —preguntó la Flaca, luego de la supuesta demostración de los peligros callejeros—. Pero si quieres ayudarme, tienes que ser mi primer cliente —le enseñó un chocolate envuelto en papel brillante sosteniéndolo entre el dedo pulgar y el índice.⁷

137

Estas primeras enseñanzas que la Flaca imparte a Jaime para desenvolverse con soltura y eficacia muestran cómo los niños son capaces de enfrentar las adversidades en un ambiente hostil volviéndose parte de él. La Flaca es un personaje espontáneo, vivaz, pero que resulta, al mismo tiempo, desalentador por la condición de fondo en la que vive.

Los diálogos que muestra este extracto y que conforman un aspecto importante en toda la novela revelan, además, un uso particular del lenguaje que emplean los niños de la calle en

⁷ Edna Iturralde, *Lágrimas de ángeles* (Quito: Santillana, 2020), 17.

comparación con Jaime, quien había vivido en el campo antes de llegar a la ciudad:

—Ya basta de charlar y hacernos los tristes. ¿Qué has decidido? ¿Te quedas o te vas, loco? ... —Oye, y eso de que eras mi novio que dijo la vieja loca, no te lo vayas a creer, ¿ah?, porque yo no tengo novio y no voy a tener hasta que trabaje como modelo y tenga mi propio dinero, ¿oíste?⁸

El lenguaje⁹ empleado por los personajes, evidentemente más cercano al del mundo adulto, es un recurso utilizado por Edna Iturralde a lo largo de la novela para denotar la incongruente vida de los niños en la calle. Sus modismos¹⁰, sus códigos y la personalidad que edifican a través de él dan cuenta de las condiciones que les impone un mundo áspero y lleno de dificultades.

138

La recepción de este libro ha sido oportuna con relación a la disposición del eje temático del «entorno social». Por ejemplo, hay un comentario a propósito de la primera edición de este libro en el año 2005, que dice lo siguiente:

Lágrimas de ángeles (2005) es un buen ejemplo de un libro que refleja la corriente del realismo social de la literatura infantil latinoamericana pues nos pone en evidencia las historias

8 Iturralde, *Lágrimas...*, 56.

9 La autora dice en la entrevista ya citada con *El Universo* en 2010: «... he podido llegar a tener un lenguaje que es necesario para la literatura infantil. Mucha gente cree que por ser infantil el lenguaje debe ser infantil, no variado y no es así. (...) Los niños no son ciudadanos de segunda. Los niños son jueces más severos. La literatura infantil es importantísima porque es la única que pueden leerla todos».

10 Con respecto al lenguaje usado por los personajes en la novela, vale la pena mencionar que la edición ecuatoriana sufrió ligeros cambios para adaptarse al contexto de otros países en los que fue publicada, como México.

dramáticas de un grupo de «niños de la calle» entre lágrimas de penas y de risa, pues el libro tiene también sus toques de humor, lo que nos acerca más a la realidad de estos niños sin hogar.¹¹

Además, los temas expuestos en el libro han servido para marcar una generación de lectores capaces de reconocer su urgencia en la vida cotidiana. En un artículo publicado en *Revista Vistazo* en el año 2008, María Belén Arroyo dice que: «La edición ecuatoriana tuvo un gran impacto». En palabras de la propia Edna Iturralde referidas en ese mismo artículo:

[...] hay grupos de colegiales que la han leído y luego se organizan para ayudar. Me enteré del caso de unos estudiantes que apoyan con material de reciclaje a niñas que elaboran papel reciclado, les entregan la materia prima y así ellas dejan de vender en las calles.¹²

139

Así, *Lágrimas de ángeles* se ha configurado como un libro capaz de evidenciar una problemática trascendental, como el trabajo infantil, que se articula al eje temático propuesto en este artículo.

Otra obra relevante que ocupa como eje el entorno social es *El día de ayer*, publicado en 2007 por primera ocasión, por Alfaguara Ecuador. En contraste con lo evidente que podría resultar el problema del trabajo infantil, esta novela reflexiona sobre un tema desprovisto de análisis e interés: el confinamiento que padecen los niños con VIH/sida. Después de que Daniela, personaje principal de la obra, fuera abusada sexualmente por

11 Nota en la página oficial de Edna Iturralde, <https://www.ednaiturralde.com/comentarios-sobre-la-obra-de-edna-iturralde/>

12 María Belén Arroyo, «El mundo de Edna», *Revista Vistazo*, 208 (septiembre 2008) <https://www.ednaiturralde.com/el-mundo-de-edna-revista-vistazo/>

su tío y contagiada del virus de la inmunodeficiencia humana, es confinada por su familia a un albergue en el que se relega a los niños portadores del virus. Este relato es una muestra de la ligereza con la que actúa la sociedad frente a una enfermedad que desconoce. Así, la novela se constituye como un enfrentamiento a los prejuicios que provocan desigualdades, violencias y que desplazan a los niños hacia un ambiente hostil y enormemente desfavorable para su desarrollo.

A pesar de que el tema del relato pueda resultar de difícil acceso, la autora utiliza mecanismos sutiles que funcionan como motivos de reflexión en torno al tratamiento del VIH/sida. El humor nos acerca a un discurso que trata de educar sobre esta enfermedad y que motiva a entenderla desde distintos frentes. Revisemos algunos ejemplos.

140

Hacia el inicio del libro, una de las niñas canta insistentemente: «Despiadada sida nos vas a quitar la vida», con ánimo y desconsuelo a la vez, anunciando un tratamiento capaz de incluir el humor como parte de una fórmula efectiva para la reflexión y que, además, abra las puertas para que los lectores se sientan cómodos con la discusión de este tema. Otro de los personajes, el padre Bruno —encargado de cuidar a los niños— no logra comprender la posición que toman los demás frente al desconocimiento del virus. En un momento dado, se altera de forma graciosa y cálida por no poder distribuir los folletos y el material escrito para dar a conocer el albergue:

No entiendo por qué no aceptan que lo distribuyamos, se quejaba el padre Bruno, y decía ¡barajo! y continuaba moviendo la cabeza tristemente. Las monjas le reprendían cuando decía barajo y gracias a eso yo entendí que era una mala palabra que

su acento suavizaba. Barajo, no entiendo por qué no quieren saber. Miraba al cielo y se persignaba, pidiendo perdón.¹³

El humor, además, se entremezcla con la inocencia de Daniela y sus primeros contactos con un conocimiento más profundo del virus y del síndrome que este provoca. En general, la novela es una búsqueda constante en la que el personaje principal se embarca para tratar de entender por qué de repente su vida toma un rumbo tan incierto y desenfrenado. Dice Daniela, emulando las palabras y la actitud del padre Bruno: «Barajo, barajo, barajo, repetía yo también dentro de mí. Si la gente conociera más, quizás yo no tuviera que estar recluida aquí y podría continuar asistiendo a mi colegio. Quizás el día de ayer nunca hubiera llegado»¹⁴.

Hacia el final de la historia, un grupo de adolescentes del albergue —entre ellos, Daniela— decide emprender un viaje rumbo a Estados Unidos para encontrar la cura para su enfermedad. El relato toma un giro de desesperanza; el buque en el que están siendo transportados es de carga ilegal y el frío cala hondamente en el reducido espacio del contenedor al que son recluidos. En el transcurso del viaje, se agrava el estado de salud de Sonia —una de las compañeras de Daniela—, quien enferma de neumonía:

Luis me pasó su chaqueta y la coloqué sobre Sonia que, a pesar de la tos, no despertaba. Alejandro que nos había escuchado dijo: ¿Qué pasa si está de verdad enferma? Luis contestó que esperábamos que solo fuera una tos pasajera; pasajera de ese barco, ja, ja, trató de hacer un chiste Alejandro. ¿Qué?,

¹³ Edna Iturralde, *El día de ayer* (Quito: Alfaguara, 2007), 69.

¹⁴ Iturralde, *El día de ayer*, 70.

preguntamos al unísono. Que nos contagie la tos. Luis le pegó un puñetazo que resonó en todo el contenedor: Escucha pelmazo, esas palabras las utilizan los otros para marginarnos. Tú no puedes hacer lo mismo. Alejandro se quejó que de seguro le había puesto un ojo a la funerala, pero se disculpó y volvieron a quedarse dormidos.¹⁵

Sonia no alcanza a sobrevivir por las difíciles condiciones en las que viaja y su agonía es una primera muestra de lo dolorosa que puede llegar a ser una enfermedad sin un tratamiento adecuado:

142

Sonia amaneció inconsciente. Todo su cuerpo era una brasa y tenía los ojos entornados enseñando lo blanco. Cuando vinieron los hombres con la comida, solicitamos que enviaran un médico. Ellos menearon la cabeza. No hay ninguno a bordo, este no es un barco de lujo, dijo uno. No hay ni una enfermera, agregó el otro, ni siquiera para que valga la pena hacerse el enfermo. Se fueron y regresaron, siempre juntos, con dos aspirinas que obligamos a Sonia a tomar por la fuerza, abriendo sus dientes remordidos. Volvió a toser y de su pecho salieron ruidos raros, abrió entonces la boca tratando desesperadamente de respirar. Parece que tiene neumonía, dijo un hombre, mi suegra murió de eso. Pero que no se le ocurra a ella morirse aquí, ah, añadió el otro.¹⁶

La trágica muerte despierta la angustia en el lector y pone de manifiesto el tratamiento encubierto y la indiferencia de la sociedad hacia los niños que sufren de esta enfermedad. El cuerpo de Sonia

¹⁵ Iturralde, *El día de ayer*, 134.

¹⁶ Iturralde, *El día de ayer*, 137.

es lanzado al agua sin reparo alguno por los conductores del buque, gesto simbólico que alude a la condición anónima que ha recaído sobre los millones de niños que sufren de VIH/sida¹⁷ en el mundo:

Nos quedamos ahí, sentados junto a ella, sin movernos, hasta que regresaron los hombres. Se pusieron furiosos al ver lo que había pasado. Nos trataron de mocosos irresponsables, que habíamos ido a propósito a morirnos en su barco y que los meteríamos en problemas. Trajeron una sábana para envolverla y lanzarla al agua. Explicaron que era la única manera de enterrar a las personas que morían en alta mar. Pedimos que nos permitieran subir a la cubierta para acompañarla hasta el último momento, pero se negaron, utilizando la misma excusa de que nadie sabía que íbamos a bordo.¹⁸

143

Unos días después de la muerte de Sonia, los demás niños son rescatados por la policía mexicana, dado que el buque transportaba sustancias ilegales. El final, como es un hábito en casi todos los libros de Edna Iturralde, está construido con base en la noción de la esperanza. No solo el futuro de Daniela llega a ser prometedor — con su familia reunida y dispuesta a comprender su enfermedad—, sino también el de los lectores que sutilmente forman un pacto con esta problemática, vislumbrando un porvenir interesado en tratar las facetas más ocultas del entorno social en el que viven.

A través de estos ejemplos hemos recorrido las múltiples formas en las que Edna Iturralde aborda el eje temático del «entorno

¹⁷ Según datos del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida (Onusida), unos 11,7 millones de niños y jóvenes están viviendo con el virus.

¹⁸ Iturralde, *El día de ayer*, 138–139.

social». Un tratamiento que pretende abarcar las caras visibles y ocultas del espacio público y su implicación en una sociedad que interactúa de distintas maneras con él. *Lágrimas de ángeles* y *El día de ayer* son dos libros que constituyen piezas fundamentales en la narrativa de la autora quiteña para ejemplificar su insistente preocupación por configurar, desde la ficción, las diversas formas en las que se manifiesta el entorno social humano.

2. La renovación de tradiciones

144

La renovación de tradiciones es el eje temático al que más esfuerzos ha dedicado Edna Iturralde a lo largo de su carrera. Uno de los primeros libros con una significativa relevancia en este ámbito es *Verde fue mi selva*, publicado por Alfaguara Infantil en 1998. En él, la autora hace una apuesta al proponer una nueva aproximación a las tradiciones culturales de los pueblos amazónicos a través de una herramienta denominada «etnohistoria».

En entrevista con *El Universo*, Edna Iturralde asegura que:

Quando son cuentos multiculturales y étnicos, lo que se llama etnohistoria, que soy yo una de las pioneras en este país, entonces parte de una base real. Yo voy a vivir con las personas, con las culturas, las etnias. Yo no escribo tradiciones orales. No es que voy a pedir las tradiciones y después las escribo.¹⁹

Según David Tavárez y Kimbra Smith, quienes ofrecen un punto de referencia, algunas de las características de la etnohistoria son las siguientes:

¹⁹ Redacción, «Edna Iturralde: «Escribir literatura...»».

- Intenta analizar y reconstruir las estructuras sociales y culturales de grupos étnicos que entraron en contacto con los poderes europeos entre los siglos XV y XIX;
- Dedicar particular atención al estudio lingüístico y filológico y a la contextualización histórica de textos compuestos en sistemas alfabéticos o pictográficos en lenguas no europeas;
- Enfatiza los problemas historiográficos y epistemológicos que resultan del contacto e interacción entre concepciones europeas y no europeas del pasado;
- Analiza y cuestiona la interpretación de la historia social y cultural de grupos no europeos utilizando metodologías filológicas, lingüísticas y etnológicas novedosas;
- Confronta temas que han sido tradicionalmente definidos como antropológicos —estructuras simbólicas, prácticas rituales, relaciones de parentesco, etnogénesis— mediante el análisis histórico de fuentes documentales.²⁰

Por otro lado, la etnoliteratura es, según Edna Iturralde, «un modo de conocer la condición humana, la cultura e identidad de nuestro pueblo y del patrimonio del que somos parte»²¹. Diríamos que también constituye una herramienta para trasladar el ámbito de una cultura a la literatura, en donde la cultura se convierte en sí misma en un escenario para narrar. Ana Garralón asegura que «las ricas tradiciones orales [...] su presencia y poder en el imaginario las convierte en materia de inspiración para muchos autores

20 David Tavárez y Kimbra Smith, «La etnohistoria en América: Crónica de una disciplina bastarda», *Desacatos* (2001): 12.

21 Página oficial de Edna Iturralde, <https://www.ednaiturralde.com/comentarios-sobre-la-obra-de-edna-iturralde/>

que experimentan en la creación de nuevas versiones»²². Este argumento refleja claramente lo que la narrativa de Edna Iturralde persigue. Sus intenciones van mucho más allá de trasladar las tradiciones orales a un formato escrito; la autora pretende releerlas y brindarles un matiz novedoso, que funcione dentro del mundo literario, escrito con la misma fuerza que en la tradición oral.

En *Verde fue mi selva*, podemos encontrar trece cuentos en los que la autora recrea el ámbito de las culturas achuar, shuar, huaorani, secoya, siona, quichuas amazónicos y cofán, para desarrollar relatos influidos por las tradiciones orales con las que ha entrado en contacto. Por ejemplo, en «Los tigres van al cielo», la autora empieza describiendo aspectos culturales de la etnia que va a recrear en dicho relato:

146

El pueblo Siona cree que los tigres van al cielo. También creen que es posible que un hombre pueda contraer matrimonio con una tigresa. Los hijos de esta unión, que en apariencia son humanos, pueden ser amigos de los tigres; además, reconocen las huellas que dejan los espíritus de los tigres que pertenecen a su familia.²³

Es evidente que la autora pretende educar a sus lectores sobre estas etnias, su cosmovisión y sus manifestaciones culturales. Sucede lo mismo en la obra *...Y su corazón escapó para convertirse en pájaro*, publicado por Alfaguara Ecuador en 2001 y ganador del Premio Darío Guevara Mayorga en el mismo año. En esta obra, que trata sobre el pueblo afrodescendiente en el Ecuador, la autora hace un ejercicio similar al de *Verde fue mi selva*. El cuento «Raíz de libertad» empieza,

²² Garralón, *Historia portátil*, 151.

²³ Edna Iturralde, *Verde fue mi selva* (Quito: Alfaguara, 2005), 101.

si no con ejemplos de una cosmovisión, con apuntes históricos que ponen en contexto el relato e instruyen a sus lectores:

El Valle del Chota recibió su nombre por la cacica de Mira, doña Angelina Chota. Luego se lo conoció como Coangue, que significa *lugar de fiebres malignas*. Pero el nombre más apropiado durante dos siglos y medio fue el de *Valle de dolor y la muerte*, por los sufrimientos que padeció el pueblo negro.

En 1575 llegaron los primeros negros esclavizados, minas, chalás, mondongos, caravelíes,²⁴ yorubas, congos; comprados en los mercados de Popayán y Buga, en Colombia, y traídos por los padres jesuitas para trabajar en sus haciendas, en las plantaciones de caña y algodón. Para el año 1777, es decir a finales del siglo XVIII, los padres jesuitas fueron obligados a abandonar las haciendas que poseían, y [e]stas pasaron a otras manos más crueles.²⁵

147

Podemos notar a través de estos ejemplos la insistente preocupación de Edna Iturralde por renovar en un sentido literario las tradiciones de los pueblos y brindarles, también, un tratamiento histórico. Acercando su ámbito cotidiano a la escritura; a la autora le interesa informar a sus lectores sobre su origen, sus manifestaciones culturales, sus condiciones actuales y sus particularidades.

Los relatos de *...Y su corazón escapó para convertirse en pájaro* y *Verde fue mi selva* funcionan como herramientas para crear una versión escrita de las tradiciones culturales de un pueblo

²⁴ Vale aclarar que el gentilicio de la región africana de Calabar, según la RAE (2021) es *carabalí*, mas no *caravelí*.

²⁵ Edna Iturralde, *...Y su corazón escapó para convertirse en pájaro* (Quito: Alfaguara, 2009), 85.

sin escritura, vinculándola a los intereses propios del proyecto de Edna Iturralde en pos de una LIJ capaz de educar a su público lector. En el siguiente capítulo analizaremos, precisamente, cómo la narrativa de esta autora ha encontrado un lugar preponderante en la pedagogía, capaz de educar a sus lectores transversalmente.

3. Una propuesta de educación transversal

148

La transversalidad es un concepto empleado hace más de veinte años en estudios pedagógicos con una vigencia patente por tratarse de un mecanismo capaz de acercar los problemas más apremiantes al ámbito educativo. Según Astrid Cano —pedagoga colombiana—, la transversalidad es «una herramienta que aproxima el currículo a la vida cotidiana, siendo construida en función social, con enfoques educativos para responder a problemáticas actuales y urgentes para resolver»²⁶. Esta herramienta encuentra un ámbito propicio en los libros de Edna Iturralde, pues sus preocupaciones resultan, en muchos casos, urgentes y actuales. Siguiendo al investigador y catedrático español Ignacio González, los temas que se desprenden de la transversalidad —y que conforman, también, la narrativa de Edna Iturralde—, «están espontáneamente ligados a lo cotidiano, ya que reflejan las inquietudes sociales del momento, aquello que las niñas y los niños oyen hablar cotidianamente a su alrededor»²⁷. La transversalidad funciona como un mecanismo capaz de acercar temas correspondientes al momento actual y de preocupación inmediata a las aulas. Vale entonces preguntarse: ¿qué papel

²⁶ Astrid Cano y Edilberto Rodas Cardona, «La transversalidad» <https://study-lib.es/doc/280473/la-transversalidad>

²⁷ Ignacio González, «El valor de los cuentos infantiles como recurso para trabajar la transversalidad en las aulas», *Campo Abierto* (2006): 12.

ocupa este concepto en la narrativa de Edna Iturralde y cuál es la influencia que ha tenido en sus lectores en el ámbito pedagógico?

En su artículo «El valor de los cuentos infantiles como recurso para trabajar la transversalidad en las aulas», González demuestra la validez de la literatura infantil para educar transversalmente. El aparato literario se convierte, según este autor:

[...] en una de las herramientas más poderosas en lo que a transmisión de valores se refiere, así como a su capacidad formativo-didáctica. Por otro lado, su carácter lúdico lo convierte en un instrumento de disfrute y placer, potenciador de la imaginación y la creatividad.²⁸

De este modo, la transversalidad tiene la capacidad de educar para la salud, educar para el consumo, ejercer la educación para la vida en sociedad, la educación ambiental, la coeducación, la educación vial, articulando la instrucción de forma placentera e innovadora. En el caso concreto de Edna Iturralde, los temas que circulan en su narrativa están atravesados por una preocupación por contribuir a la construcción de niños, niñas y adolescentes conscientes de su entorno, impulsarlos a formar parte de todo lo que los rodea e involucrarlos en problemáticas actuales.

El concepto de la transversalidad, sin embargo, acapara varias problemáticas. Valentín Gavidia y María José Rodes, citados por Gabriel Travé y Francisco Pozuelos en su artículo titulado «Superar la disciplinariedad y la transversalidad simple», publicado por el Departamento de Educación de la Universidad de Huelva, anotan que:

²⁸ González, «El valor de los cuentos infantiles...», 13.

Este planteamiento (el de la transversalidad), adoptado con éxito por colectivos y movimientos de renovación escolar, está sirviendo [...] para yuxtaponer dos aspectos de por sí separados: los contenidos tradicionales y otros, supuestamente, considerados novedosos [...] y, por tanto, desechables en un momento determinado. Con ello la realidad escolar se ha teñido de multiplicidad: desde actuaciones puntuales a una cierta integración; amplio abanico de posibilidades que aborda de muy diversa y dispersa forma las demandas que la sociedad había elevado a la institución escolar.²⁹

150

Ante este argumento desde el que se pretende «superar la transversalidad simple», la narrativa de Edna Iturralde constituye una excepción evidente, pues sus libros reflejan una continuidad y una multiplicidad en el tratamiento de los temas transversales; es decir, no son ligeramente tratados o tienden a difuminarse de las preocupaciones de la autora a lo largo de su obra, sino que pretenden llevar a cabo la explicación de un mundo complejo y diverso con implicaciones actuales. Así, Edna Iturralde trata de aproximarse al concepto de la transversalidad en la mayor parte de su narrativa, revocando, de algún modo, criterios como el que hemos expuesto. Revisemos un ejemplo.

En su novela *Lágrimas de ángeles*³⁰, la autora quiteña engloba un sinnúmero de problemáticas que funcionan como ejes

29 Valentín Gavidia y María José Rodes, citados por Gabriel Travé y Francisco Pozuelos, «Superar la disciplinariedad y la transversalidad simple: hacia un enfoque basado en la educación global», *Investigación en la Escuela*, n.º 37 (1999): 6.

30 Vale la pena mencionar que, en 2008, *Lágrimas de ángeles*, publicada en Bogotá por Alfaguara Juvenil, superó en ventas a la edición conmemorativa de *Cien años de soledad* y en 2012 alcanzó los 46 000 ejemplares vendidos, según los registros de Alfaguara.

temáticos: la migración, la disolución de las familias, el trabajo infantil, la trata de blancas y el tráfico de órganos. Estos temas, siguiendo los argumentos de Travé y Pozuelos, tienen la capacidad de entremezclarse «constituyendo una realidad cambiante de una complejidad [...] que, dada la proyección social adquirida, plantean la exigencia de su integración en el marco curricular»³¹. Todos estos ejes aportan a una educación *transversal* dado que, aparte de ser novedosos, están dirigidos a formar parte de un currículo y alentados, además, por la propia autora, a ser tomados en cuenta permanentemente dentro del sistema educativo; reflejo de ello es la incorporación de las obras de Edna Iturralde a las bibliotecas de instituciones educativas en el Ecuador y también en países como México, Colombia y Estados Unidos, donde han encontrado un espacio de acogida. En definitiva, sus contenidos dejan de estar apartados de las implicaciones del entorno social para volverse parte de él, de forma estrecha ligados al diario vivir de los lectores.

151

Por otro lado, Edna Iturralde agota, en cierto sentido, el recipiente temático que puede llegar a soportar el libro como tal, tratando de incentivar a un lector capaz de pensar de manera local y global en los abundantes problemas (transversales) que propone su obra; por ejemplo, la visibilización de los niños confinados en albergues por padecer el síndrome de inmunodeficiencia adquirida y, al mismo tiempo, en la migración, la orfandad y los abusos sexuales, como propone su obra *El día de ayer*. Sin embargo, no deja de ser cierto que la autora dedica un mayor cuidado a un tema en particular, ubicándolo en un lugar privilegiado dentro del texto en su conjunto. No es gratuito que la autora haya escrito en

³¹ Gabriel Travé y Francisco Pozuelos «Superar la disciplinariedad...», 5.

la dedicatoria del libro *Lágrimas de ángeles*: «Para todos los niños y niñas de la calle, ignorados, abandonados por una sociedad indiferente y ciega».

152 Ángel Tovar concluye que «esta dedicatoria aclara el panorama del título de la obra, ubica una población vulnerable, recalca la función social de la novela y está escrita en forma de denuncia, de protesta, por su rasgo frío y acusador». En este libro, la autora quiteña decide encarar el trabajo infantil y sus preocupantes cifras, las cuales reflejan que, en el Ecuador, un 8,6 % de los niños, niñas y adolescentes entre los 5 y 17 años trabaja y, de ese porcentaje, un 56 % está involucrado en trabajo infantil peligroso.³² Aquí, la transversalidad no solo ocupa un papel importante al plantear esta temática como un eje que deba ser puesto a prueba en el corto plazo, sino que requiere de un tratamiento continuo y permanente dentro de las aulas de clase. De este modo, la novela garantiza la relevancia de la problemática y, además, constituye una fuente significativa para hablar de otros temas, pues en Edna Iturralde, por ejemplo, no solo están presentes el sentimentalismo que podría provocar un libro que trata el tema del trabajo infantil, como menciona Ángel Tovar, sino también que «la autora expone la ayuda mutua que entre los niños se brindan, sus sueños y cómo asumen con humor e inocencia sus vidas en medio de la calle»³³. La relación de Jaime y la Flaca es una historia de amistad, ayuda, apoyo y hermandad, que consolida y sostiene la dura vida de ambos personajes durante el relato.

³² Unicef, 2018.

³³ Ángel Tovar, «*Lágrimas de ángeles* de Edna Iturralde» https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/11429/AngelEduardo_TovarBedoya_2016.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Ocurre algo similar con el libro de cuentos *Verde fue mi selva*, en el que la autora pone en práctica la etnohistoria. Mediante el uso de este mecanismo, Edna Iturralde relata historias de los pueblos shuar, secoya, quichuas amazónicos y demás poblaciones, en gran parte, afectados por los fenómenos de la globalización y, en específico, por la ocupación de sus territorios para la explotación minera y petrolera. La autora narra desde los propios espacios a los que pertenecen estos pueblos y desde la cosmovisión particular de cada uno, historias que juegan con la fantasía y la realidad, pero que apuntan a un objetivo común: resaltar la importancia de la conservación de los territorios ancestrales.

Podemos decir que la transversalidad funciona, en este libro, como una manera de acercar su tema —el de la conservación y respeto del medio en el que han decidido vivir ciertas etnias— a los lectores niños y adolescentes, a los cuales es capaz de educar en virtud de que puedan convertirse en individuos conscientes de la diversidad de su entorno social. Además, este sentido de reconocimiento de la diversidad pretende que se identifique el país como un estado pluricultural del que los lectores forman parte. Al mismo tiempo, la autora indirectamente rechaza todo intento de usurpación de tierras que ocupan las etnias de la Amazonía y los injustos privilegios a los que acceden las compañías extractivistas.

Es así como los libros de Edna Iturralde tienen el potencial de ser educativos transversalmente. Lejos de que sus contenidos sean descartables por una aparente novedad, la autora ha logrado un tratamiento de las problemáticas que nos aquejan de forma cotidiana. De esta forma, Edna Iturralde contribuye a formar integralmente a sus lectores y está interesada, además, en generar valores como la amistad, la ayuda mutua, el respeto por el medio ambiente y la conservación de tradiciones. Su proyecto de escritura

ha logrado ratificarse en el campo educativo y, asimismo, ha sido capaz de encontrar un sinnúmero de lectores niños, niñas y adolescentes capaces de proyectar en sí mismos y en los demás la relevancia de las temáticas que se desprenden de su narrativa.

Bibliografía

- 154 Arroyo, María Belén. «El mundo de Edna». *Revista Vistazo* (4 de septiembre 2008): 208-210. [//www.ednaiturralde.com/comentarios-sobre-la-obra-de-edna-iturralde/](http://www.ednaiturralde.com/comentarios-sobre-la-obra-de-edna-iturralde/)
- Barnett, Elizabeth y Michele Casper. «A definition of Social Environment». *American Journal of Public Health*. 2001, 465, bit.ly/2CeySGK.
- Cano, Astrid. «La transversalidad», <https://studylib.es/doc/280473/la-transversalidad>
- Garralón, Ana. *Historia portátil de la literatura infantil*. Anaya, 2001.
- González, Ignacio. «El valor de los cuentos infantiles como recurso para trabajar la transversalidad en las aulas». *Campo Abierto* (2006): 11-29.
- Iturralde, Edna. ... y su corazón escapó para convertirse en pájaro. Alfaguara Ecuador, 2008.
- . *El día de ayer*. Alfaguara Ecuador, 2007.
- . *Lágrimas de ángeles*. Alfaguara Infantil, 2005.
- . *Verde fue mi selva*. Alfaguara Infantil, 2005.
- Redacción, «Edna Iturralde: “Escribir literatura infantil es un desafío diario”». *El Universo*, 28 de marzo de 2010, bit.ly/2FvCO9r.
- Tavárez, David Eduardo y Kimbra Smith. «La etnohistoria en América: Crónica de una disciplina bastarda». *Desacatos* (2001): 11-20.
- Tovar, Ángel. «Lágrimas de ángeles de Edna Iturralde». https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/11429/AngelEduardo_TovarBedoya_2016.pdf?sequence=2&isAllowed=y

- Travé González, Gabriel. «Superar la disciplinariedad y la transversalidad simple: hacia un enfoque basado en la educación global». *Investigación en la Escuela*, n.º 37 (1999): 5-13.
- UNICEF. «Situación del trabajo infantil en Ecuador». 2018, <https://uni.cf/3ztAvxO>.

Ramiro Figueroa. Licenciado en Artes Liberales con mención en Literatura y Escritura Creativa por la Universidad San Francisco de Quito. Es educador en el colegio de las formativas del Club Independiente del Valle, ReinventED IDV, y alumni de Enseña Ecuador. Tiene un profundo interés por las pedagogías alternativas, la justicia social, la literatura infantil y el deporte. Su trabajo se enmarca en la formación de niños y adolescentes con proyectos de vida alrededor del fútbol, acompañando su proceso de desarrollo humano y deportivo.